Emotiva entrega del Premio Nacional de DDHH a P. José Aldunate, SJ



El religioso Jesuita fue reconocido por su valiente trabajo en la promoción, defensa y exigibilidad de los derechos humanos; y su constante compromiso con los sectores más populares del país. "Es natural y conmovedor evocar su figura digna y serena, enfrentando la represión, el agua del guanaco, los gases lacrimógenos, para defender el derecho a la vida y la integridad de sus conciudadanos detenidos en cárceles secretas, sometidos sistemáticamente a tratos inhumanos, apremiados física y psicológicamente", aseguró la Presidenta, Michelle Bachelet, en su discurso.

Hasta el Museo Nacional de Bellas Artes llegó la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, acompañada por los ministros, Marcos Barraza, Claudia Pascual, Víctor Osorio y Ernesto Ottone, para participar de la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Derechos Humanos, que este año fue otorgado al sacerdote Jesuita, José Aldunate. El galardón es entregado a quien se haya destacado por su trayectoria de promoción, defensa y exigibilidad de los derechos humanos en Chile. José Aldunate ha consagrado su vida a la defensa de los sectores populares y de los más oprimidos. Colaboró con Alberto Hurtado en la Acción Sindical Chilena y, en la década del 70, como parte del trabajo de una comunidad cristiana de base, formó el Equipo Misión Obrera (EMO). Durante la Dictadura, este grupo se dedicó a la defensa de perseguidos del régimen y a promover la recuperación de las libertades cívicas.

1100 - 2

"Es natural y conmovedor evocar su figura digna y serena, enfrentando la represión, el agua del guanaco, los gases lacrimógenos, para defender el derecho a la vida y la integridad de sus conciudadanos detenidos en cárceles secretas, sometidos sistemáticamente a tratos inhumanos, apremiados física y psicológicamente", aseguró la Mandataria. Y agregó: "Pero ello no puede hacernos olvidar el enorme aporte de Pepe Aldunate, no solo en la resistencia contra el régimen cívico-militar que rigió nuestro destino por 17 años, sino en la inmensa obra previa a esos tristes años... Su inserción en el mundo obrero –sin dejar la cátedra– y su encuentro con la Teología de la Liberación, no hizo sino reforzar la convicción de que para que exista una humanidad fraternal en esta tierra, debe existir equidad y debemos combatir la pobreza y la injusticia... Hoy, el padre Aldunate sigue presente, actuando, escribiendo. Ninguno de los asuntos que ocupan y preocupan a nuestra sociedad le resulta ajeno, ya se trate del Acuerdo de Unión Civil, la relación entre los negocios y el bien común, o el cuidado del medio ambiente".

Prensa Presidencia
www.reflexionyliberacion.cl

Apreciación global de lo que ha sido nuestra "recepción" del Concilio en la Iglesia chilena

Vemos primero la "recepción" de algunos temas claves del Concilio.

1. Apertura al mundo moderno. Me parece que ha sido relativa. Nuestra jerarquía ha salido del conservadurismo antiguo ayudado por la democracia maritainiana que ha ocupado el espacio político de Chile, pero ha quedado bloqueado ante el socialismo de Allende. Posteriormente ha podido dialogar con otro socialismo más liberal durante los años de la Concertación.

2. La opción por los pobres nunca se ha materializado con cambios radicales estructurales propiciando cambios. En realidad nunca superaron una etapa "doctrinal" de la doctrina social de la Iglesia para apoyar políticas inspiradas en una auténtica búsqueda de igualdad.

3. Fue real el compromiso de la Iglesia chilena con los Derechos Humanos al acoger a las víctimas de torturas muertes y desaparecimientos pero estaba encłaustrado en la legalidad de Pinochet y por tanto fue ineficaz en lo jurídico.

4. Las Comunidades de Base verdadera expresión de lo que la Iglesia como pueblo de Dios debía ser fueron propiciadas al principio pero después del gobierno de D. Raúl Silva prácticamente suprimidas y desterradas, en total contraste con lo que fueron y significaron en el Brasil.

P. José Aldunate / Residencia San Ignacio, Santiago diciembre de 2012